

Exposición oral de Mons. Francisco Tomášek (Administrador Apostólico de Praga, Checoslovaquia), en la Congregación General CXXXIX del 30 de septiembre de 1965, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (segunda parte), en ASSCOVS Volumen IV Parte III página 70-73. Adhiere Mons. Andrés Sapelak.
Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

Exposición oral de Mons. Francisco Tomášek (Administrador Apostólico de Praga, Checoslovaquia), en la Congregación General CXXXIX del 30 de septiembre de 1965, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (segunda parte), en ASSCOVS Volumen IV Parte III página 70-73. *Adhiere Mons. Andrés Sapelak.*

Excelentísimo P.D. FRANCISCO TOMÁŠEK

Obispo tit. de Butiensis, adm. ap. s. p. de Praga

Venerables Padres y todos los presentes,

Hablo en nombre de 40 obispos, principalmente de Europa, África y América Latina, acerca del cap. I «Sobre la dignidad del matrimonio y la familia», art. 63: sobre la fecundidad del matrimonio.

Ya se señaló muchas veces en este Sagrado Concilio que la necesidad, el hambre y la ignorancia están propagadas a lo largo y a lo ancho en muy amplias regiones de la tierra. En tales circunstancias lamentables de cosas es que muchas familias padecen daños muy graves, obstaculizadas en gran medida en su progreso material y espiritual.

Pero ni las más ricas naciones «desarrolladas», como las llaman, están totalmente privadas de dificultades. Pues tampoco podemos ignorar que en estas regiones dos o tres libros en la familia muy a menudo disminuyen el bienestar de la vida (en italiano «livello di vita»). Ni se nos escapa, en verdad, que tales familias se muestran inferiores por mucho en cuanto a sus condiciones económicas de vida con respecto a aquellas que viven sin descendencia o personas solteras sin casarse.

Como lo atestigua la experiencia, las condiciones de este modo humillantes generan los ulteriores males de la vida social, a los que ni los gobiernos del Estado ni las diversas asociaciones benéficas pueden proveer los remedios correspondientes.

En consecuencia así, como se ve, surge un problema serio y arduo para nuestra época, de cuya eficaz y oportuna solución depende toda la salvación temporal y eterna de muchísimas almas.

Por consiguiente, examinada la gran seriedad de este argumento, séame permitido, Padres, proponer algunos medios concretos de gran importancia que, tal como espero, pueden llevar a resolver de alguna manera la cuestión.

Exposición oral de Mons. Francisco Tomášek (Administrador Apostólico de Praga, Checoslovaquia), en la Congregación General CXXXIX del 30 de septiembre de 1965, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (segunda parte), en ASSCOVS Volumen IV Parte III página 70-73. Adhiere Mons. Andrés Sapelak. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

Cada uno de nosotros recuerda, ciertamente, cuántas ansiedades ha manifestado este Sagrado Concilio acerca de la penosa condición de las familias pobres. Estas familias son, sin ninguna distinción de nación, color, religión, la verdadera esperanza del género humano y de la misma santa Iglesia.

Por este motivo, a fines de que estas condiciones deplorables cambien para mejor, me parece necesario, en tanto no se interponga ningún obstáculo, promover un extenso programa internacional que se presente en materia económica, moral e informativa, ofrecidos para este fin ya sea la Organización de las Naciones Unidas, ya los medios del comercio mundial o del óptimo sistema de riquezas confiadas a largo plazo (en italiano, «credito a lunga scadenza»).

En este asunto de máxima importancia, admitimos perfectamente haber contemplado ya felizmente algunos esfuerzos (realizados) entre varias naciones. Pero en las presentes circunstancias de las cosas es en gran medida necesario que, de este modo, los muy saludables proyectos y movimientos se coordinen y unan estrechamente entre sí. Esta deseada unión respondería sin ninguna duda óptimamente a las justas exigencias tanto de la Iglesia como de toda asociación actual de naciones, que están unidas entre sí por tantos instrumentos admirables de comunicación.

Este programa internacional debería promoverse ante todas las cosas con la activa participación de los gobiernos, las instituciones sociales y las corporaciones industriales, y por cierto, como dijimos, con el poder económico entregado a largo plazo. En este asunto, el banco Mundial (en italiano, «Banca mondiale») podría prestar un muy útil servicio en cuanto a la generosidad de la moneda y la organización...¹

Al considerar este problema, tengamos en cuenta que es necesario que los cónyuges jóvenes requieran no limosnas sino fondos de inversión/préstamo (en italiano, «prestito»), para que puedan construir hogares dignos para sus familias. E insistimos en

En el texto entregado por escrito:

¹ Y mientras aquel programa tan vehementemente deseado por nosotros ayudaría a las jóvenes familias a conseguir un nivel de vida más alto, por esto mismo contribuiría, de manera simultánea, a promover más eficazmente el comercio mundial.

Exposición oral de Mons. Francisco Tomášek (Administrador Apostólico de Praga, Checoslovaquia), en la Congregación General CXXXIX del 30 de septiembre de 1965, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (segunda parte), en ASSCOVS Volumen IV Parte III página 70-73. Adhiere Mons. Andrés Sapelak. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

este asunto, no podemos callar que las condiciones materiales en las que viven las familias ejercen una gran influencia también en las futuras generaciones.

La organización acorde de la que hablamos puede tener un vasto campo de acción a favor de las familias en todo el mundo y bajo este recurso contempla otras organizaciones internacionales, como por ejemplo la Caridad y la Cruz roja Internacional.

Por la abundante riqueza ofrecida, por los frutos del catálogo internacional de mercancías (en italiano, «catalogo campionario»), las contribuciones/impuestos exigidas/os, por los recordatorios ilustrados con imágenes, y por las ediciones de libros imbuidos de ideas cristianas, (todo ello) podría fundar económicamente, y no solo ilustrar con justas ideas, la naturaleza de la vida digna para las personas humanas del siglo veinte.

Concluyo. Por este motivo, séame permitido proponer a este Sacro Concilio que declare su adhesión a la acción correspondiente de cada uno de los hombres, de las uniones, de los gobiernos, de las sociedades religiosas, de las organizaciones internacionales, de las corporaciones industriales y comerciales, (para) que unan sus medios y fuerzas para crear una organización internacional a fines de favorecer la vida de las familias, fundada en profundas e iluminadas convicciones.

De este modo, el Concilio pondrá a la luz más claramente y, al mismo tiempo, demostrará a todo el mundo, que, unidas las fuerzas de todos los hombres de buena voluntad, se domina la presente explosión de destrucción, se destruyen las paredes que separan muchas naciones e ideologías políticas, pueden distribuirse de modo más justo muchas fuentes de riquezas naturales abiertas a través de la ciencia moderna y la técnica, de modo que se transmita íntegro el tesoro común de la cultura humana a las futuras generaciones, para el mayor bien de la Iglesia y de todo el consorcio de naciones.

Entre nosotros, en esta materia, hemos elaborado el programa anunciado «Familia», que constituye, de algún modo, un modesto esfuerzo de mucha utilidad para crear la deseada organización internacional por una vida responsable y verdaderamente iluminada para favorecer a la familia.

Exposición oral de Mons. Francisco Tomášek (Administrador Apostólico de Praga, Checoslovaquia), en la Congregación General CXXXIX del 30 de septiembre de 1965, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (segunda parte), en ASSCOVS Volumen IV Parte III página 70-73. Adhiere Mons. Andrés Sapelak. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

Además considero que debe señalarse que este nuestro recordado programa se apoya en principios morales cristianos genuinos y sanos, que es evidente que son los únicos que realmente pueden llevar al éxito final de tales esfuerzos. Dije.

[Suscribieron también] C. Kihangire, ep. Hoíma; Th. Kuba, ep. Mahagi; M. Ntuyahaga, ep. Bujumbura; N. Elko, ep. Pittsburgensis Ruthenorum; A. Roborecki, ep. Saskatoon Ucrainorum; J. Nkongolo, ep. Luebo; H. Bednorz, R. Pobozy, ep. tit. Neilensis; P. Brezanoczy, ep. tit. Rotariensis; E. Nécsey, ep. adm. ap.; B. Echeverría, ep. Ambato; Fr. Zak, ep. Sankt Polkten; A. Lazik, ep. tit. Appia; P. Arneric, ep. Sebenik; Dante Battaglierini, ep. Khulna; F. M. Schmidt. P. Hoang; Ph. Coté, ep. Süchow; N. Laudadio; P. Binh, arch. Saigon; A. Jacq, ep. tit. Cerasa; P. Guichet, vic. ap. Guilbert Islands; R. Kerautret, ep. Angouleme; A. Sapelak; F.S. Benítez; R. Arrieta L. van Peteghem; P. Salmon; P. Hnilica; M. Rusnack; H. Theissing, aux. Berlín; R. Graber, ep. Regensburg; J. Hiltl, aux Regensburg; J. Neuhäusler, aux. München.

Síntesis

L'Osservatore Romano, edición semanal en lengua castellana, año XV, número 680, página 6, del 19 de octubre de 1965.

«El estado de hambre y de miseria que reina en vastísimas regiones del mundo reporta consecuencias particularmente graves para la vida de las familias. Tanto los gobiernos como las instituciones internacionales o las empresas privadas no han llegado hasta este momento a darles un remedio eficaz. Será necesario promover un vasto programa internacional que tienda a coordinar y a unir todos los esfuerzos en esta dirección. Esta unión concreta de todos los hombres de buena voluntad contribuiría notablemente a hacer caer numerosas barreras y ayudaría a conseguir un mejor reparto de las riquezas de este mundo».